

Ángeles Mateo del Pino, edición, estudio preliminar, notas y bibliografía. *Ángeles maraquetros. Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*. Buenos Aires: Katatay, 2013. 464 pp.

Éste es un libro referencial para entender el universo del barroco, no sólo en lo literario, sino en lo artístico, en lo filosófico y en su proyección cultural. Ya el estudio preliminar de la editora, Ángeles Mateo del Pino, es un profundo y esclarecedor ensayo sobre el neobarroco, con la peculiaridad de que la autora se llena del espíritu que emana de esta estética y enfunda su texto en el equipaje del exceso neobarroco. La profusión de datos es abrumadora, y no hace más que demostrar su abanico de conocimientos en el terreno de los estudios culturales.

Tras el estudio-prólogo-tratado, inicia el primer bloque, “Barroco y neobarroco”, un texto imprescindible de uno los *alma máter* de la eclosión neobarroca, que por primera vez se publica en español. Roberto Echavarrén, autor, junto a José Kozler, de *Medusario*, publicado en 1996 como una *Muestra de poesía latinoamericana*, está en la esencia misma de ese movimiento, pues esta obra relanza a una serie de autores que se presentan con la premisa de ir en contra del monopolio de idearios homogéneos y contra el totalitarismo en todos sus órdenes: es un estilo de vida.

Mario Cámara ofrece, en “Delecturas del barroco: crítica y controversia de una anomalía brasileña”, el devenir que ha llevado el

barroco en la cultura de Brasil. Cámara señala dos momentos y tres autores cruciales para la revisión de este barroco: el Modernismo paulista de los años 20 del pasado siglo, con la figura de Mário de Andrade como especial baluarte; y la polémica suscitada en los últimos 80 entre João Adolfo Hansen y Haroldo de Campos.

“Reinaldo Arenas, ¿escritor neobarroco?”, se titula el interesante trabajo de José Ismael Gutiérrez. Uno de los puntos más atrayentes que nos ofrece es la explicación de la distopía en *El mundo alucinante*, como resultado de una posición de Arenas ante las siniestras realidades que vivió y le tocó sufrir.

Severo Sarduy es un hito del neobarroco. Partiendo de sus supuestos teóricos sobre la yuxtaposición entre postmoderno y neobarroco, la profesora Nanne Timmer va a llevar a cabo una exposición a tres bandas en “Lo neobarroco en el cambio de siglo: lecturas sarduyanas y narrativa cubana contemporánea”. Para ello establece un agudo diálogo entre tres obras: *Ella escribía poscrítica*, de Margarita Mateo; *El pájaro: pincel y tinta china*, de Ena Lucía Portela; y *Sibilas en Mercaderes*, de Pedro de Jesús.

La deformación paródica hasta convertirse en carnalesca es una constante en la retórica de la ironía que maneja el neobarroco. Jorge Chen Sham lo saca a la luz en “El neobarroco y la enajenación del burócrata en *El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios*, de Rodolfo Arias”. Chen Sham examina con suma atención los intersticios de la narración de Rodolfo Arias y,

en efecto, halla los mecanismos de la parodia.

Paula Siganevich abre el segundo bloque, "Del neobarroso al neoborroso rioplatense", con "Cambios, derivas y transformaciones del neobarroco rioplatense". Realiza la autora un interesantísimo debate analítico entre dos pilares del neobarroso: *Fuera de género*, de Echavarren, y *La boca del testimonio*, de Kamenszain.

Precisamente, sobre la obra de de Tamara Kamenszain se va a centrar Enrique Foffani en su estudio "La lengua suelta. *El eco de mi madre* de Tamara Kamenszain". Foffani se mete en la piel de la escritura de Kamenszain y da cuenta, con una soberbia capacidad interpretativa, avalada por un poderoso bagaje teórico, de esa tremenda experiencia que la escritora hace poesía.

"Coda final de Osvaldo Lamborghini: *Las hijas de Hegel*" es el título del texto de Jimena Néspolo, dedicado a un autor que se convierte en *mitografía*, en un escritor maldito. Néspolo coloca sobre el tapete los mecanismos de creación que el autor dispone en *Las hijas de Hegel*. La disrupción de su estilo entra en relación con el sentido de lucha contra los horrores de la violencia en la sociedad argentina.

El profesor Fernando Moreno escribe el sugestivo estudio "La escritura eflorescente de Marosa di Giorgio". Técnicas como la brevedad, la expansión, la dispersión, la aglomeración..., son vistas con esmero en esta completa diagnosis que lleva a cabo Fernando Moreno que no obvia, entre la profusión y la exuberancia, la parodia.

"Neobarrocho en la loca geografía" se titula el tercero de los apartados del libro. Lo inaugura Macarena Areco Morales con "Decir no diciendo: neobarroco, palimpsesto e intimidad en *Los vigilantes* de Diamela Eltit". Es muy relevante la dinámica de ocultamientos y clarividencias, derivando todo ello en una lengua neobarroca, una escritura palimpséstica y una narrativa de la intimidad.

Zenaida Suárez, en "*La Nueva Novela*. Retazos neobarrocos en una obra de todos los tiempos", plantea cómo el no-lenguaje, o anti-lenguaje rupturista de Juan Luis Martínez Hölger en *La Nueva Novela* es un paso más allá en la estética del neobarrocho hasta hacerse acreedor de una denominación distinguible: el neobarroco^b.

La extraordinaria figura de Pedro Lemebel es el centro de atención de María A. Semilla Durán en "Los límites del neobarroco: Pedro Lemebel y la insurrección estética". Semilla Durán se detiene en *Adiós Mariquita linda*. El riguroso trabajo de Semilla Durán desvela la búsqueda de Pedro Lemebel hacia sí mismo, como si se tratara de la búsqueda de una isla en la atropellada sociedad que repudia.

Javier Bello se adentra en la pugna entre la represión y el intento de liberarla a través de la literatura en "Entre narciso y mundo, la 'voca' como dispositivo neobarroco. Resistencia y proyección en *voca*, de Simón Villalobos Parada". El crítico define muy bien el significado de esta obra que fluye entre el decir y el ocultamiento.

El último bloque del libro, "Transbarroco, *mise en scène* y *atrez-*

zo”, va más allá de la literatura escrita para presentar otras manifestaciones culturales de índole neobarroca. El primero de los trabajos expresa perfectamente esa traslación del neobarroco a otras lindes culturales. Ángeles Mateo del Pino hace un pormenorizado ensayo en “*Performatividad homobarrocha: Las Yeguas del Apocalipsis*”. Mateo del Pino, además de dar a conocer unas alumbradoras páginas sobre el concepto de la *performance*, lleva a efecto un recorrido por las *performances* de Las Yeguas del Apocalipsis, con pleno lujo de detalles e interpretaciones críticas.

“Neobarroco transfronterizo en México: El Lupón”, de Gloria L. Godínez Rivas, es un relevante trabajo antropológico sobre el barroco y su proyección en México. La apropiación por el pueblo de las imágenes religiosas constituye, en su formulación transformadora y libertaria, frente a los dictados de la institución eclesiástica, una prueba del barroquismo insertado en la cultura americana.

La gastronomía es otra de las facetas culturales que son tratadas en este libro por medio del atractivo capítulo de Nieves Pascual Soler, titulado “El barroco y el neobarroco culinario”. A partir de los estudios culturales y de una revisión semiológica de la cocina, encuentra la autora elementos neobarrocos en la gastronomía de la deconstrucción.

Cierran el libro el cine y la música ensamblados en “El carnaval neobarroco: pop, bolero, mambo y musical kitsch en las películas de Almodóvar”, de José Rodríguez Herrera, que traza de modo certero

las marcas neobarrocas que se condensan en la filmografía almodovariana.

Francisco Juan Quevedo García
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria

Paolo de Lima. *Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992). A Study of Poets and Civil War in Peru*. New York: The Edwin Mellen Press, 2013. 501 pp.

El poeta Paolo de Lima estampó hace algunos años los siguientes versos: “De regreso a Toulouse, un día, Cernuda halló el camino/ para expresar en poesía cierta parte de aquello/ que no había dicho hasta entonces” (Paolo de Lima, *Al vaivén fluctuante del verso*, 2012, 84). Pienso que en este poema podemos encontrar una clave de lectura para aproximarnos a su reciente libro de ensayos titulado *Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992). A Study of Poets and Civil War in Peru*. Como se puede notar, los versos cifran el derrotero de una poética: escribir sobre lo que aún no se ha dicho. Si trasladamos este imperativo poético dentro de las exigencias formales para la investigación —el poeta-ensayista— orienta su saber instrumentado hacia una zona del conocimiento literario todavía con mucho que decir: la poesía peruana de la violencia política.

Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992) se compone de una extensa y sistemática introducción, dos minuciosos apartados y dos detallados apéndices donde se podrá encontrar información sobre los poetas, sus poemas analizados y